

Pedro Meyer

En busca de lo que vendrá

El fotógrafo mexicano inaugura en Montevideo la muestra retrospectiva de su obra

Cecilia Vidal

Pedro Meyer::
Consejo Mexicano de
Fotografía, México.
pedro@zonezero.com

Cecilia Vidal::
Departamento de
Comunicación, Universidad
Católica del Uruguay.
ceciliavidal7@gmail.com

Recepción: diciembre de 2015
Aceptación: diciembre de 2015

RESUMEN

A principios de diciembre de 2015, el renombrado fotógrafo mexicano Pedro Meyer, a sus 80 años, visitó Montevideo para inaugurar la muestra retrospectiva de su obra, *Una historia de migraciones*, llevada a cabo por el Centro de Fotografía (CDF). Se trata de un homenaje a su vasta trayectoria e impulso vital de búsqueda e innovación, aspectos que definen su camino creativo desde siempre. A su vez, el CDF, en el marco del programa *Los caminos de la formación*, también propuso un laboratorio de reflexión a cargo de Meyer, *Construcción narrativa en la fotografía*, en el que veinte personas llenaron los cupos. Fui una de las veinte.

“No es sobre la tecnología, sino sobre una actitud para con la tecnología” (Meyer, 2015b). Así daba comienzo el taller. El trabajo de Meyer es ante todo el resultado de una inmensa curiosidad, de una inquietud por indagar en las nuevas posibilidades que la tecnología trae cada día. Su visión insiste en la necesidad de estar siempre al tanto de lo que está por venir, no por la novedad en sí misma (o al menos no principalmente), sino por las libertades que proporciona y la utilidad que puede ofrecer a la necesidad creativa. Durante el taller insistió en rescatar aquellos dispositivos emergentes que permitan componer un mensaje cada vez más preciso y fiel a la propia expresividad.

Lo que puede alegarse como impedimentos económicos o técnicos, él lo lee como excusas: “Siempre hay una enorme justificación para mantener eso que ya conocemos, cuando lo que habría que hacer es acercarse y

ABSTRACT

On the first days of December in 2015 Pedro Meyer, the renowned 80-year old Mexican photographer, visited Montevideo on the occasion of the opening of his retrospective exhibition, A history of migrations, which was carried out by the Photography Center (Centro de Fotografía; Spanish initials: CDF). The exhibition is by way of being a tribute to his extensive artistic career and his vital drive for research and innovation. Those two aspects have always defined his creative path. CDF, in its turn proposed a think tank led by Meyer on The buildup of narration in photography, as a part of the program on Paths of training. The quota was filled: twenty people participated. I was one of those twenty people.

obtener más herramientas, posibilidades” (Meyer, 2015b). Dijo haberse quedado anonadado días atrás, cuando en una charla que dio sobre drones y su potencial preguntó a los presentes quiénes pensaban usar un dron en los próximos seis meses y nadie levantó la mano. “¡El precio no es impedimento! No son caros: 400 dólares. ¡Lo compran entre cuatro y ya!” (Meyer, 2015a).

Si bien Meyer no habla de la innovación como fin en sí mismo, parecería que es lo que a fin de cuentas está detrás de sus propuestas, guiando la forma de su obra. Ciertamente, la elección del medio tecnológico del que se vale un mensaje lo define; no se trata de un mero medio de salida o difusión. También subraya: “Quien se mantiene atento y está primero en una situación tiene la ventaja, justamente, de ocupar ese lugar” (Meyer, 2015b). Uno puede hacerse de la herramienta

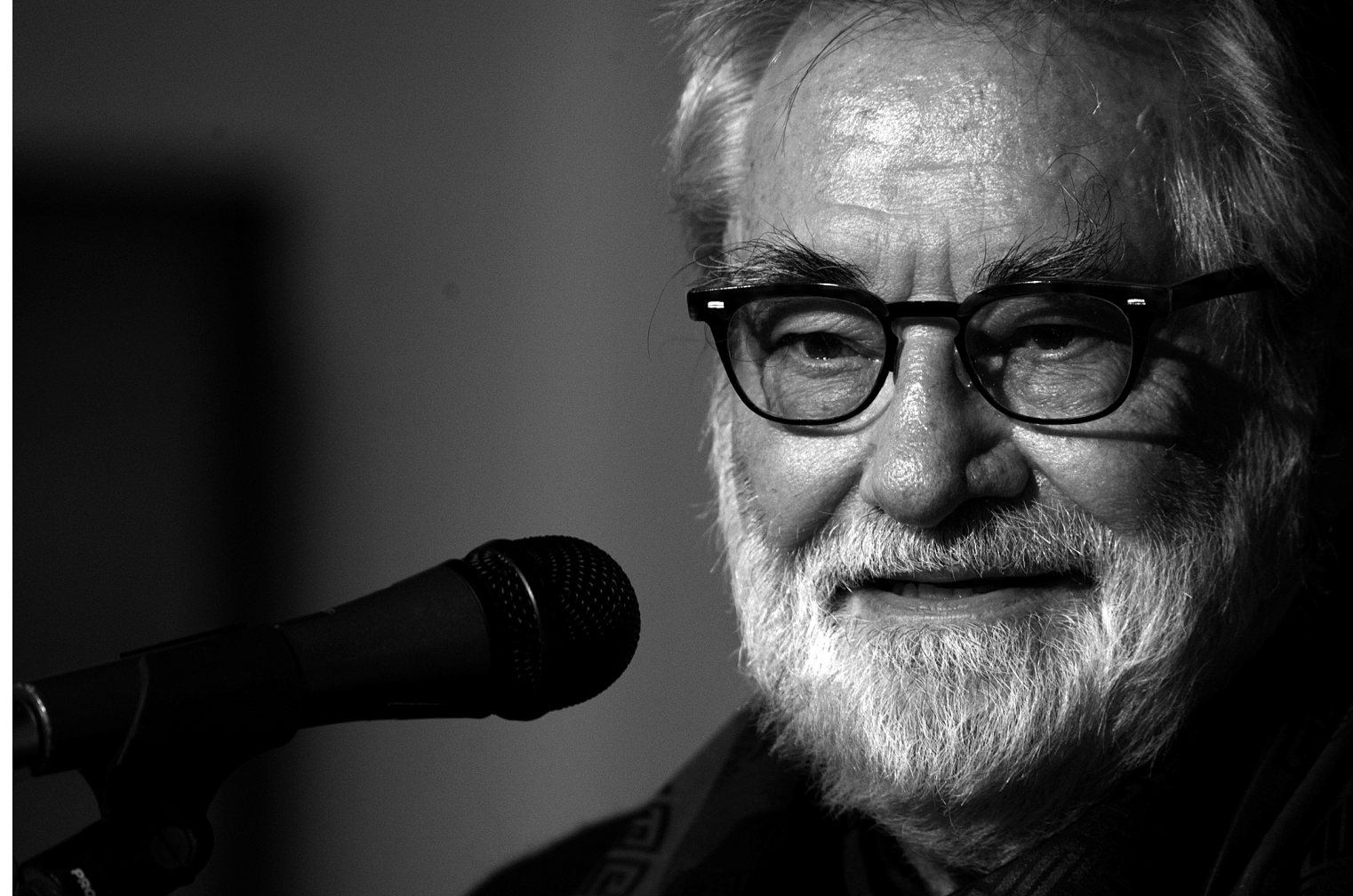


Foto: Pablo Porciúncula

tres años después de su aparición, “pero se llega tarde a la fiesta, y eso cuesta caro” (Meyer, 2015b). Por eso la necesidad de “estar vigilantes al cómo, cuándo, dónde se puede hacer algo de una forma nueva, creativa; no ser escépticos respecto a las nuevas posibilidades, y mucho menos temerles” (Meyer, 2015b).

Otro de los aspectos más interesantes de su perspectiva y enfoque es la distribución de las imágenes. Al respecto señala la relevancia actual de la fotografía, un fluido de imágenes que adquiere sentido lúdico, por cuanto es una porción de vida que alguien recorta y comparte en el acto con prótesis tecnológicas.

La clave de la fotografía de hoy no reside tanto en que todo el mundo tenga una cámara incorporada, sino más bien en el crecimiento exponencial de su distribución casi instantánea. [...] La fotografía es un elemento que hoy día está más que nada destinado a compartirse. Antes su destino era en la mayor parte archivarse en un cajón, truncando todas las posibles experiencias de encuentro. [...] La era digital expande el

fenómeno de compartir momentos de nuestras vidas, y eso es la esencia del quehacer fotográfico hoy (Meyer, 2015b).

Pero, una vez que la foto es distribuida, compartida y almacenada en el archivo de quien la haya recibido o guardado, ¿qué sigue? (Meyer, 2015b). Ahí entra en juego el cambio cualitativo, el clic que nos llevará a querer cuestionar, crecer, saber más. Meyer se refiere a la cultura visual. Todo este movimiento casi esquizoide de las imágenes demanda educar con relación a ellas. Paralelamente, señala: “A medida que más gente toma más fotos, se hacen más evidentes las carencias de cultura visual que tenemos” (2015b). Y esta es sin duda una de las preocupaciones que más atiende. Creó en México el Fotomuseo Cuatro Caminos, inaugurado el 8 de setiembre de 2015 en los límites del Distrito Federal. Este centro propone la reflexión y exhibición como bases para la educación de la imagen.

Hay una capacidad sorprendente en nosotros para resolver problemas de comunicación. El

hecho de que todos tomen fotos es un elemento a celebrar, pero hay que cuidarlo, ya que, si no, se le cierran las puertas a la cultura visual, y eso no es bueno para nada [...]. Yo entiendo la cultura visual como la capacidad de construir imágenes, de alguna manera referentes a algo o a alguien preexistente. Es el vínculo con la existencia de algo que precede, y es elemental cuidarlo (Meyer, 2015b).

Joan Fontcuberta, otro de los fotógrafos actuales que más han indagado en torno a la problemática de la producción de fotografías, dice que las personas se han transformado en *homo fotograficus* y en *homo spectator*, en referencia a las condiciones actuales que facilitan fotografiar todo y promueven que la foto digital se infiltre en el tiempo y en la vida cotidiana (Fontcuberta, 2010).

Todos hacemos y recibimos fotos, pero ¿dónde está la diferencia cualitativa que marca un *fotógrafo fotógrafo*? Pedro Meyer señala:

[La clave está en ser] *contadores de historias*, algo que todos los sistemas de educación en el mundo necesitan. [...] Y para contar historias debemos escapar del monocultivo, es decir, hacerlo de forma creativa. Narraremos con fotos, pero también con sonido, con imagen en movimiento, con animaciones, con investigación; ahí está nuestro aporte creativo. En el ámbito cultural hay toda una serie de clichés que nos atan a un *modus operandi* que frena nuestra capacidad creativa [...]. La tecnología nos empodera para desarrollar contenido; tenemos que invitarla a que forme parte de nuestra cotidianidad (Meyer, 2015b).

El almacenamiento es el otro andamio de la obra de Pedro Meyer, y no solo por las dimensiones del emprendimiento, sino por el concepto que abandera. Desde su página oficial (pedromeyer.com) se accede

a su base de datos, donde se encuentran todas las fotos que ha tomado a lo largo de su carrera. Todas. Esto responde en parte a su concepción de belleza:

Lo que pensaba a los 18 años acerca de lo bello cambió, como lo que pensaba a los 30, a los 60... Uno va adquiriendo nuevas experiencias y las circunstancias que uno creía que definían lo bello cambian. Siempre tuve mucha precaución en entender que lo bello es algo que se replantea con el tiempo. Veo lo mismo con diferentes ojos (Meyer, 2015b).

Mantener todas esas imágenes es marcar la búsqueda estética que fue mutando a lo largo de los años, los cambios de la belleza y sus intrigas. Y es por este constante cambio en los paradigmas de belleza que Meyer prevé y guarda todo su material, aquel que puede usar en el futuro, aunque hoy se vea como desecho. Lo que hoy es una mala toma o un punto de vista insípido puede tener riqueza mañana.

La acumulación de sus fotografías también responde a otra intención. Meyer sostiene que “cuanto más se dice, más se comparte y más se abre el abanico, más se enriquece el diálogo con el espectador” (Meyer, 2015b). Tener libre acceso a esta base de datos es la posibilidad de ver cada foto en el contexto de su serie, junto con las tomas originales, en crudo, las editadas, la prueba, el error, las capas de la composición, a modo de ensayo. “Lo que ven otros en mi trabajo me resulta sumamente atractivo. No puede darme miedo porque pienso que puede afectar mi obra” (Meyer, 2015b).

Uno de sus trabajos más reconocidos es la exposición *Herejías*, que tuvo lugar en 65 museos de todo el mundo en forma simultánea en octubre del 2008. Esta muestra retrospectiva de sus 40 años de carrera fue un verdadero desafío en el que se propuso, desde la forma, manifestar sus principales planteos respecto a la fotografía. Cada museo participante tenía su propia

muestra y curaduría, lo que expresa la infinitud de mensajes, lecturas y nuevos productos a partir de la obra del artista. El concepto de *exhibición* también es cuestionado con este modo particular que Meyer llevó adelante, que sugiere cómo serán las muestras en el futuro, el rol de los museos y la conexión global al interpretar y generar obra. La innovación y la apuesta también se hacen evidentes en este proyecto. Al respecto Meyer expresó durante el taller: “En un principio iba a ser simultánea en dos países, pero luego pensé que si eso era posible, ¿por qué detenerse en dos?” (Meyer, 2015b). Respecto a este emprendimiento también señala el efecto multiplicador que generó: luego de la exhibición las fotos quedaron en los museos y cada uno les dio visibilidad en su país.

Esta obra partió de la necesidad de cuestionar los modos establecidos. Como toda herejía, es un cuerpo de ideas controvertidas que entran en conflicto con los dogmas, en busca de la verdad. Meyer señala la urgencia de enfrentar algunos conceptos irrevocables que la sociedad ha ido arrastrando irracionalmente:

Nuestra educación ha sido la de reproducción de mitos, no de su cuestionamiento [...] Esto también se extiende en la era digital [...]: se dice que las nuevas cámaras son inaccesibles, o que su calidad no puede superar los formatos analógicos ni su *encanto*. Estas ideas se repiten sin saber si son ciertas, sin corroborar siquiera. [...] Vivimos constreñidos por mitos que nos condicionan. Hay atavismos, errores de pensar que *a la antigua* es mejor [...] Yo, por ejemplo, soy un ferviente opositor de lo analógico, por una serie de razones que me he planteado: en primer lugar, por el grado de contaminación que trae consigo; segundo (y esto lo he platicado varias veces con colegas amigos míos), la latitud, la calidad que la fotografía digital ofrece es mejor, indefectiblemente; tercero, el costo es mucho más bajo en lo digital (2015b).

El camino de este fotógrafo, su actitud y carácter se entienden a otro nivel al adentrarse en la historia de su familia (nada nuevo bajo el sol). Pedro Meyer, mexicano nacido en Madrid en 1935, es hijo de padres judíos que escapaban de la Alemania nazi. El padre de Pedro, Ernesto Meyer, se dedicaba a vender juguetes por toda la península ibérica, mientras su madre, Liesel Richheimer, cuidaba el hogar. En la Guerra Civil Española fueron expulsados del país y, luego de errar un tiempo por Europa, cruzaron el océano y se radicaron en México, su nueva patria. Durante la Segunda Guerra Mundial el padre exportaba productos mexicanos a Europa, pero una vez finalizado el conflicto debió buscar otro mercado. Fue entonces que se decidió a probar suerte en Japón y luego abrió La Exportadora Mejicana, que distribuía productos japoneses por América Latina (Meyer, 1991).

Correr riesgos en la búsqueda de algo mejor e innovar son elementos que están marcados en la familia Meyer, y que Pedro refleja en toda su obra. En *Fotografía para recordar*, un CD-ROM (el primer producto fotográfico multimedia) de 1991, él cuenta el final de sus padres, que murieron de cáncer prácticamente juntos. El enfrentamiento a las adversidades es otro aspecto que Meyer mantuvo en su carrera. *Fotografía para recordar* es un homenaje a sus orígenes, al legado de sus padres, y es un mensaje de amor que transmite ese impulso vital de la perseverancia y el afecto.❖❖

Referencias

- Fontcuberta, J. (2010). *A través del espejo*. Madrid: La Oficina de Ediciones.
- Meyer, P. (1991). *Fotografía para recordar*. Recuperado de <http://www.pedromeyer.com/galleries/i-photograph/indexsp.html#>
- Meyer, P. (2015a, 30 de noviembre). Viendo el futuro desde un dron. [Conferencia]. Montevideo: Intendencia de Montevideo.
- Meyer, P. (2015b, 1-3 de diciembre). Construcción narrativa en la fotografía. [Taller]. Montevideo: Centro de Fotografía.